



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES

EL ASIA CENTRAL

Nuevo escenario estratégico

Cnl. (R) Hugo Gastón Sarno

Julio de 2004

1. Introducción.

Desde la última década del siglo XX los analistas internacionales comenzaron a manifestar en público su interés por la región asiática donde se encuentran las nuevas repúblicas independizadas de la Unión Soviética desde 1991, cuando Mihail Gorbachov era todavía Primer Secretario del PCUS.

En el título hemos incluido la leyenda “Nuevo escenario estratégico”. En realidad, todo el planeta es escenario de una disputa estratégica donde se puede definir el dominio mundial. Pero sucesivamente, ciertas regiones se convirtieron en peldaños más importantes que otros para trepar hacia esa condición dominante, o bien, en tensiones momentáneas.

Uno puede recordar la importancia que en su momento adquirió el Mediterráneo con sus dos accesos; o bien la “cortina de hierro”, la Península de Corea, Vietnam. En su época remota, también Potosí. Más tarde, las zonas tropicales cauchíferas donde se cometieron genocidios, o el gran incidente de Fashoda, por las aguas del Nilo.

En fin, siempre existió una región “de turno” donde la tensión política creció por la rivalidad durante un período de cierta duración, destacándose sobre otras en las cuales el enfrentamiento fue menos intenso o donde existían zonas marginadas de la lucha.

En esta oportunidad histórica, el Asia Central juega un rol estratégico que puede ser decisivo por consecuencias que analizaremos más adelante. La explicación merece conocer algunos de sus antecedentes. En principio, llama la atención que sus territorios hayan “escapado” de la entonces Unión Soviética, que ejercía sobre ellos todo el dominio político. ¿Por qué los dejó “escapar”? es una pregunta válida. Acaso, la URSS ¿fue amenazada? ¿Se debilitó? Pero, ¿no era una potencia mundial? En definitiva, ¿qué le ocurrió?

Algunos nacionalistas eslavos afirman que el cercenamiento del Asia Central ha sido una pérdida de la ‘madre patria Rusia’, olvidando que esa región no pertenecía al mundo eslavo: vivían y viven allí pueblos islámicos y fueron conquistados por la fuerza en

la época de los zares. De manera que estos pueblos, al independizarse, han venido a recuperar una situación política anterior a la época de los zares.

2. La implosión soviética.

El fenómeno llamado “implosión soviética” comprende la retirada que cumplió la URSS abandonando el primer nivel de poder mundial hasta la guerra fría, replegándose incluso de su presencia exterior (Afganistán, satélites, océanos) y comenzando un período donde las dificultades internas comprometieron sus energías políticas y causaron importantes perturbaciones y retrocesos.

¿Por qué? Es – como dijimos – la pregunta clave que pretende aclarar lo que parece inexplicable.

Al público se le dio una afirmación: la URSS, para seguir compitiendo con Estados Unidos durante la presidencia de Reagan, fue desafiada a soportar el elevadísimo esfuerzo y presupuesto de la carrera tecnológica espacial (mal llamada “guerra de las galaxias”). No pudo sostenerse: quedó exhausta para enfrentar ese desafío, incluso manteniendo su poder en muchos otros frentes, como si hubiera “agotado todo su oxígeno” abandonando la competencia.

Para los estudiosos, Zbigniew Brzezinski escribió entre 1986 y 1989 el libro “El Gran Fracaso” (Nacimiento y muerte del comunismo en el siglo Veinte). Allí desarrolla las grandes causas que condujeron a ese fracaso.

Algunos analistas no quedaron satisfechos con una ni con la otra explicación. Para eso, pensaron en el elevadísimo costo de todos los dispositivos agresivos que tenía la unión Soviética:

- El potencial de sus masivas fuerzas armadas.
- Su dispositivo misilístico en acecho.
- Su densa presencia ultraterrestre con más de 100 lanzamientos por año.
- El despliegue mundial de sus sistemas de inteligencia.
- El apoyo financiero a movimientos comunistas y subversivos.
- El apoyo económico a sus satélites.
- El apoyo logístico a las guerras de sus delegados.
- La economía de dumping quebrando mercados con precios sostenidos políticamente...
- El denso sistema policiaco de vigilancia interior.

El costo de todo esto debió alcanzar cifras verdaderamente siderales. Creemos que la pregunta clave debe ser ésta: ¿cómo debió ser la economía capaz de sostener ese gigantesco aparato improductivo? Debió ser la economía más formidable del planeta, capacitada para realimentarse sólidamente y todavía capaz de producir “sin pestañear” un enorme excedente destinado hacia fuera del circuito económico.

La economía soviética nunca tuvo esa característica. Su producto bruto no crecía y los superávits presupuestarios eran falsos. Exteriormente, la URSS se comportaba como exportador de materias primas y no de valiosas manufacturas capaces de competir en los mercados internacionales. Lo que producía para el consumo interno se parecía a un régimen deficientemente logístico, con remesas periódicas, gran escasez entre remesa y remesa, un formidable mercado negro, maquinarias de mala calidad que rápidamente

necesitaban reparación, y un desabastecimiento llamativo.

Sus plantas industriales, en manos de directivos empleados del Estado y miembros cómodos de la Nomenklatura, no tenían competencia al disponer de un mercado interno prisionero con demandas garantizadas.

Y en cuanto a la producción de alimentos, tantas veces tuvo que salir a comprarlos cuando fracasaban sus cosechas. Sus ventas de petróleo y de oro estaban reguladas para no provocar en el mundo un descenso perjudicial en las cotizaciones por una oferta desmedidamente excesiva. Y respecto a la calidad del trabajo, recordemos que cuando Alemania instaló en la URSS una fábrica robotizada, no faltó el jerarca que comentó: “felizmente, los robots no beben”.

Una economía donde se trabaja sólo para cobrar sueldos del Estado, donde la iniciativa individual no tiene alicientes, donde todos quieren conservar el puesto, donde las deficiencias y la corrupción no pueden ser denunciadas, de ninguna manera una economía como ésa pudo sostener el gigantesco presupuesto improductivo soviético de defensa y de agresión.

Por lo tanto, la explicación podría estar en elevados fondos recibidos desde el exterior, desde sistemas bancarios y centros financieros no soviéticos. De manera que con esa enorme dependencia del dinero ajeno, la sola suspensión de esas remesas podría producir el derrumbe de todo el sistema soviético: imposibilitado en delante de sostener sus fuerzas armadas y misilísticas, su tan costosísima actividad en el espacio exterior, incapaz también de proyectar al exterior la ayuda a sus satélites, y menos de sostener internacionalmente precios políticos para quebrar los mercados occidentales. De todo eso, algo tiene que haber sido suprimido, y algo quedó reducido a magnitudes mucho menores.

Si así hubiese ocurrido durante la década de 1980, la URSS y luego Rusia, se vieron obligadas a improvisar aceleradamente el repliegue de tanto poderío exterior e interior, y acudir al salvataje del FMI, del Banco Mundial, y del grupo G-7. Por eso, la hipótesis (sólo hipótesis) de que ha cesado el aporte exterior de recursos financieros para sostener el poder soviético, merece una profunda investigación que, descontamos, será impedida por poderosos intereses. Ortega y Gasset decía que lo que ocurre en la superficie visible de los hechos, no es lo que en realidad está ocurriendo. No sabemos si dentro de algunas décadas podrá revelarse la verdadera causa que explique el brusco viraje soviético hacia el interior.

No sabremos si alguna vez se podrá conocer el verdadero motivo de la retirada soviética. Hemos tratado de inventariar las tres posibles explicaciones. Sigamos adelante luego del hecho consumado.

3. Mihail Gorbachov: Primer Secretario del PCUS.

Gorbachov no fue el autor de los ‘males del comunismo’, que quejaban a la URSS desde mucho tiempo atrás.

Si el Estado soviético, ya exhausto, no podía sostenerse, la “gerontocracia” tuvo la idea inteligente de que el fracaso sería catastrófico si el siguiente y subsiguientes dirigentes, fueran elegidos por méritos “comunistas” simplemente, ascendiendo a fuerza de padrinos y de oportunidades aprovechadas. Hacía falta un hombre inteligente, muy inteligente, para poder entender la situación, reconocer sus males profundos y encontrar las medidas apropiadas para alcanzar una solución.

En esos momentos la situación era precaria y delicada. Podemos sintetizarla así: el

presupuesto estaba “al borde” y era indispensable y urgente disminuir el gasto concentrándolo en las necesidades vitales; el trabajo no tenía alicientes; la clase acomodada comunista (“Nomenclatura”) era una muy costosa rémora; la corrupción era gigantesca; la economía se sostenía apenas gracias al “mercado negro” en manos de la dicha “nomenclatura”; estaban prohibidas las críticas; crecían los vicios; el comunismo era ya una palabra sólo superficial con sus próceres memorizables; la policía secreta mantenía el terror ‘stalinista’ con una cuota mensual de purgados; las religiones estaban prohibidas.

Primera pregunta: ¿cómo la URSS pudo sostenerse como gran potencia frente a Estados Unidos en esas condiciones interiores? ¿Quién o quienes la sostenían?

Segunda pregunta: ¿cómo pudieron creer los dirigentes “gerontes” que una persona inteligente podía encontrar y aplicar la solución correcta, sin caer bajo la avalancha de todo ese sistema de dinámica ineficiente y repleta de ambiciones?

En esas condiciones tan desfavorables, Gorbachov asumió como Primer Secretario del PCUS en marzo de 1985. No se sintió pequeño. Creyó que, como un “cruzado”, iba a encontrar múltiples acompañantes y apoyos. Por eso acometió la tarea con gran valentía, denunciando públicamente la situación interna tal cual él la percibía y entendía en sus causas profundas.

La epopeya estaba iniciada. Gorbachov se convertía así en diagnosticador y cirujano a la vez, sobre todo optimista, pues creyó que el régimen comunista iba a ser “humanizado” bajo su dirección. Sin embargo, nosotros creemos que para salir de esa situación iba a necesitar “mano dura” y férreas colaboraciones, considerando las ambiciones que se le iban a enfrentar y las posiciones ganadas que se le iban a oponer.

Sin demora, sin eufemismos, con valentía, dio a conocer el diagnóstico de la situación soviética y los lineamientos de su programa.

4. Habla Gorbachov.

Dijo en abril de 1985, al hablar sobre el mundo: los comienzos del próximo siglo XXI verán un mundo *mucho más peligroso*, simplemente porque los conocimientos científicos sobre armas terribles se han difundido y han escapado de un control monopólico por parte de las grandes potencias. (Cuando recuerdo esto, luego de haber conocido los ataques terroristas contra Nueva York y el Pentágono del último setiembre, más toda la publicidad casi histérica sobre futuras y silenciosas agresiones químicas, biológicas y nucleares, sólo puedo decir: ¡cuánta razón tenía Gorbachov!). Agregó: ¿cómo lograr la seguridad frente a esa futura situación? Y se contesta: será indispensable la solidaridad entre las grandes potencias para controlar esa peligrosidad. Para ello, *el enfrentamiento mundial debe ser convertido en una sociedad mundial*. En ese acto y en sucesivos escritos, incluido en su libro “Perestroika” ampliamente difundido en Occidente, insistió en “SEAMOS SOCIOS”.

Su diagnóstico sobre la Unión Soviética fue muy duro y crudo, mucho más del que hizo Krushev a la muerte de Stalin. Veamos.

La Unión Soviética es, en realidad, un fracaso económico: esto es clarísimo. El producto bruto no crece. Lo que han indicado siempre las estadísticas, era falso. El rendimiento del trabajo ha sido bajo y poco eficaz. Las manufacturas son tan escasas que, hasta en la capital, Moscú, existe desabastecimiento de muchas de ellas, y todavía, son de mala calidad frente a una demanda enormemente superior a la oferta. Con un salario garantizado por el Estado soviético, no existe preocupación por hacer mejor las cosas. Se

ha dicho que en nuestro comunismo hay trabajo para cada uno: también es falso porque en la URSS hay 12 millones de desocupados.

Pero *el aspecto más grave* de la situación interior es el desastre moral, causa originaria de todos los otros males. Existe una *corrupción generalizada que comienza por los más altos funcionarios*. Es alarmante el crecimiento de la delincuencia, de la prostitución, de las drogas, del alcoholismo, del mercado negro, de los sobornos. Todo eso es un *verdadero escándalo* y de tal magnitud que sus consecuencias han lesionado a toda la Unión.

El primer resultado de ello es el fracaso político: porque en la clase dirigente soviética es donde ocurre la mayor de las corrupciones. Está paralizada, aferrada a sus ventajosas posiciones. Además, es incompetente y esclerótica. Debe ser renovada totalmente.

Otra consecuencia es el desastre demográfico: entre 20 millones de muertos y desaparecidos durante la segunda guerra mundial, más las millonarias purgas stalinistas que sin piedad hizo así desaparecer a opositores y sospechosos, más una cuota mensual de purgados para mantener el terror, 'faltan' hoy en la Unión Soviética 50 millones de seres humanos. Se pregunta si la URSS llegará a los 300 millones en el año 2.000. Agrega que es toda una vergüenza que en la Unión haya disminuido la expectativa de vida masculina. (Hoy, se sabe que en la ex URSS la población está decreciendo anualmente: son más los que fallecen o emigran, que las que nacen).

Y finaliza diagnosticando un fracaso ideológico: en la Unión Soviética es donde menos se cree en el socialismo. El pueblo se sabe desinformado y gobernado por dirigentes corruptos y cínicos. Eso explica el retorno hacia la religiosidad y el completo desprestigio de la ideología.

Ese diagnóstico terminó con sus propias conclusiones, donde Gorbachov expresó claramente:

- El sistema soviético sufre un fracaso total.
- Hay una coincidencia generalizada: la situación es muy mala.
- Se debe hacer algo revolucionario, y pronto. De lo contrario, *la Unión Soviética puede entrar al siglo XXI como un gigantesco país subdesarrollado.*

Gorbachov proyectó el siguiente programa de gobierno.

Objetivo superior: convertir a la URSS en una superpotencia integral, sacándola de su desastrosa situación interior, manteniendo el sistema socialista soviético.

Política a seguir (como una orientación superior):

- Alejar la posibilidad de una guerra mundial.
- Asumir la iniciativa exterior para desaferrarse y lograr la libertad de acción necesaria para concentrar los esfuerzos en la compleja y dura tarea interior. (Eso significaba un abandono y repliegue de todos los enfrentamientos exteriores, militares y no militares).
- Realizar una profunda reestructuración interior: perestroika.

Estrategias a llevar a cabo, es decir, uso de los medios y de los tiempos:

- *En la clase dirigente: renovación total*: su relevo por más jóvenes (menos corruptos). Debe haber un sistema de candidatos optativos y mandatos de corta duración como

primera prioridad, (lo cual significaría la eliminación de la designación desde la cumbre por méritos partidarios).

- *La moral pública*; enérgico combate contra la corrupción, contra la ineficacia, contra los vicios, para despertar confianza en el nuevo sistema y en los nuevos líderes.
- *En lo económico*: dar incentivos; debe hacerse revivir el espíritu de trabajo, aumentar la producción y mejorar su calidad. Debe crecer el producto bruto. Debe crearse la competitividad. Las decisiones económicas deben quedar descentralizadas. (Muchos se preguntaban si el mercado sería compatible con el socialismo).
- *En la política interior*: existirá tolerancia religiosa, tolerancia hacia las ideas, aceptar las críticas, eliminar el estado policial, difundir información y hacer conocer las decisiones ('Glasnost'), e incorporar las nacionalidades a la Unión, abandonando la unidad coercitiva.
- *En la política exterior*: la URSS debe cambiar su imagen externa, en principio humanizándola. Sus dirigentes deben dejar de ser gerontes, de aparecer con 'cara de piedra' y exteriorizar su dureza (aparecer 'humanizados y simpáticos'?). La Unión no debe dejarse arrastrar por conflictos exteriores y disminuir los gastos (eso explica el repliegue de Afganistán, entre otros), abandonar los costosos satélites (como Cuba, y el gasto militar del Pacto de Varsovia en Europa Oriental). La proyección exterior soviética (áreas de influencia) deben abandonar la múltiple agresividad (ideológica, económica, otras), reemplazándola por el entendimiento y la cooperación (recordemos: 'seamos socios').

5. Gorbachov en acción.

Al pretender el reemplazo de la clase dirigente "esclerótica" - sólo con esto Gorbachov "se ganó" miles de enemigos -, por hombres jóvenes y de mandato periódico, hizo colapsar la autoridad central y con ello, al dejar en libertad tantas energías en todos los grupos sociales, la "caja de Pandora explotó". La burocracia dirigente tambaleó al perder sus prerrogativas. Hubo un estallido de huelgas que hizo caer la producción, descontroló la economía antes centralizada, la escasez siguió atendida precariamente por el 'mercado negro' y se desató un proceso inflacionario.

Los dirigentes se dividieron como rivales: los burócratas que como 'conservadores' sólo querían sostener sus anteriores posiciones, contra los 'reformistas' y anticomunistas. La lucha interna fue feroz.

La situación se fue complicando año a año. El descontento fue creciendo en toda la población. Gorbachov pudo así descender desde su optimismo hacia la realidad, pudiendo comparar su capacidad de control que se iba perdiendo, frente a los obstáculos que aumentaban.

6. Boris Yeltsin.

Se había afiliado al Partido Comunista en 1961. Una vez funcionario, fue elegido Secretario del Partido en la provincia de Yekaterinburgo. Su vocación 'reformista' llegó al conocimiento de Gorbachov, el cual, una vez Secretario General del PCUS, lo nombró al frente del Partido en Moscú para aplicar allí la 'perestroika', es decir, la reforma del sistema carcomido por la corrupción.

Este entendimiento y cooperación entre ambos terminó pronto: Yeltsin hizo críticas

públicas contra el lento proceso de las medidas reformistas de Gorbachov, hasta que éste ‘no pudo soportarlo más’ y lo apartó de sus funciones en 1987. En ese momento, Yeltsin tenía una imagen pública prestigiosa en Moscú:

- Era el enemigo más duro de la dictadura comunista.
- Era el ‘líder’ que quería una ‘perestroika’ más rápida.
- Era el primero en dar el ejemplo personal: viajaba en el subterráneo y no en su limusina, en una demostración aparatosa de su propia demagogia, que se apoyaba en actitudes teatrales contra los privilegios de los burócratas.

Así, entonces, no resultó extraño que en las elecciones permitidas por aquella ‘lenta reforma’, Yeltsin fue elegido por una importante mayoría en el Congreso de los Comisarios del Pueblo en 1989, que era el parlamento de Rusia como República socialista. Era ya, un rival de Gorbachov, un rival muy molesto porque se adueñaba de la popularidad que iba perdiendo el Secretario General del PCUS . Incluso, pidió públicamente su dimisión.

7. Dos nuevas presidencias.

Yeltsin elegido presidente del Soviet Supremo ruso, se convirtió en Presidente de la Federación Rusa en 1990, como dijimos en una elección donde logró el 57% de los votos. Entonces, se separó definitivamente del Partido (‘rompió’ en público su cédula de afiliación), logró una declaración de soberanía de Rusia con su nuevo presidente, aumentando enormemente su prestigio y el poder de ésta como miembro decisivo dentro de la URSS.

Simultáneamente, el Congreso de Diputados del Pueblo creó el cargo de Presidente de la Unión Soviética y enseguida, Gorbachov fue elegido por sus miembros como su Presidente. Comenzó así en público la transición desde el poder comunista soviético hacia el poder político de autoridades institucionales. Ese mismo Congreso sancionó la necesidad de modificar la Constitución soviética para eliminar el monopolio del poder del PCUS. En suma, todo contribuyó a que se produjera un vacío de poder soviético, dando espacio libre al crecimiento de los poderes nacionalistas, ante todo del más importante que era el de la Federación Rusa, desde donde Yeltsin apoyó públicamente la soberanía de todas las repúblicas. Georgia, Kazajstán, las ‘bálticas’, las restantes, ¿qué más iban a esperar si se las incitaba desde Moscú?

8. 1991: el año decisivo para Asia Central.

Decisivo para la región de Asia Central y también para el final de la Unión Soviética que se convirtió rápidamente en un cadáver político.

Evidentemente, la tarea encarada por Gorbachov era ciclópea y no pudo durar mucho tiempo. Ya en 1990 su proyecto y su poder quedaron lesionados. A ello contribuyeron el conflicto étnico-religioso entre Azerbaiján y Armenia, la declaración unilateral de independencia de las tres repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), y el fortalecimiento de los movimientos independentistas en varias repúblicas ‘no eslavas’, de etnia, religión y cultura diferentes, que comenzaron a rechazar rápidamente todo lo soviético: expulsaron a sus dirigentes nombrados desde Moscú (y rusos) reemplazándolos por dirigentes locales; abandonaron o pasaron a segundo plano la enseñanza del idioma ruso; reemplazaron los nombres rusos de las ciudades y pueblos, retornando a las denominaciones originales; fueron reabiertos los templos ortodoxos y las mezquitas, que habían sido clausurados por el régimen comunista; fueron demolidas las estatuas de Lenín y de los próceres marxistas. El período comunista debía ser ‘borrado’ de las vigencias. Estas reacciones explican por

sí solas la tendencia a independizarse de la Unión, alimentada por seis décadas de sufrir una dominación forzosa y denigrante, que intentó modificar hasta las esencias.

Gorbachov no entendió esta dinámica en sus causas y actuó contra la superficie: ordenó ocupar militarmente Lituania y Azerbaiján recibiendo las protestas de todas las repúblicas, apoyando la independencia lituana.

Los sucesos se precipitaron. Yeltsin presidente de la Federación Rusa desde 1990, en público apoyó a todos los nacionalismos, logrando grandes manifestaciones de apoyo en Moscú. Llegó el golpe de estado de agosto de 1991. Gorbachov es aprisionado en Crimea. Yeltsin lo aplasta y restaura a Gorbachov en su cargo, en condiciones ya de 'cadáver político'. Acto seguido, en Rusia coloca al partido comunista fuera de la ley. A partir de allí se sucederán las declaraciones de independencia, aplaudidas desde Moscú:

- Ucrania el 24 de agosto.
- Belarús (Bielorusia) el 25 de agosto.
- Moldavia, Georgia, Azerbaiján, Kirguistán y Uzbekistán, el 27 de agosto.
- .. Las repúblicas bálticas el 06 de setiembre.
- Tadjikistán el 09 de setiembre.
- Armenia el 22 de setiembre.
- Turkmenistán el 27 de octubre.

El desenlace se producirá en el mes de diciembre de ese año. Yeltsin tratará de salvar la 'unión' colocándola a la cabeza de la dinámica independizadora que ya era imparable.

El 7 de diciembre lanzó al mundo su famoso discurso no desde Moscú, sino desde Minsk, capital de una república independizada, Belarús, tan eslava como Rusia. En ese discurso, Yeltsin propuso crear una asociación libre de repúblicas 'soberanas'. Al día siguiente - 8 de diciembre - lo suscribió con Ucrania y Belarús, dos repúblicas eslavas, declarando revocada la antigua Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Enseguida, las repúblicas islámicas se adhieren y reclaman ser cofundadoras. Por eso, Yeltsin sale de Moscú y viaja a una capital islámica, 'Alma Ata', en Kasajstán, donde formalmente crea la 'Comunidad de Estados Independientes'.

Gorbachov, totalmente sobrepasado por los acontecimientos que ya no podía controlar, renuncia el 25 de diciembre de ese año: entrega a Yeltsin el maletín con el código para el empleo de los missiles estratégicos y éste, al día siguiente 26, asume en la ONU las prerrogativas y deberes de la ex URSS. En Moscú fue retirada la bandera con la hoz y el martillo, izándose la bandera rusa. Comenzaron las negociaciones de cada república con Yeltsin, presidente ruso y de la CEI, para obtener mejores condiciones dentro de esa Comunidad.

El proceso independentista apoyado desde la capital moscovita, no solamente fue incitado por la desarticulación de la clase dirigente soviética y mengua del poder central, reaccionando contra siete décadas de represión y usurpación política. Además, desde que comenzó la década de 1980 había penetrado una poderosa energía religiosa. Por un lado, el cristianismo católico con el Papa Juan Pablo II, oriundo de Polonia (detrás de la 'Cortina de Hierro'), dio fuerzas al cristianismo ortodoxo de los pueblos eslavos; y por otro lado, el islam con el Ayatollah Komeini penetró en las repúblicas islámicas. Toda influencia religiosa que penetre en la URSS es anticomunista y renovadora de todos los rechazos del régimen soviético que había clausurado las iglesias y las mezquitas y perseguido a los fieles obligándolos a cumplir el culto en la clandestinidad. La independencia política recibió así un formidable apoyo religioso.

De esa dinámica hacia la independencia, se contagiarán algunas repúblicas 'dentro de Rusia': recordemos que Rusia es en realidad una Federación de Repúblicas. Ese contagio surgirá en Georgia - favorecida por su litoral marítimo hacia el Mar Negro, es decir, hacia el exterior, siendo firmemente resistida - y más tarde por otra república de la Federación: Chechenia, islámica, con un territorio valorizado por los oleoductos que la atraviesan, que resistirá con dureza, será reprimida con dureza, e iniciará una resistencia terrorista dentro de la misma Rusia.

9. Los hidrocarburos.

Las nacientes repúblicas islámicas, como marginales de la URSS, eran las menos desarrolladas dentro de la Unión. Sus primeros hechos soberanos eran de carácter político institucional para crear un Estado nuevo y ponerlo en práctica, y además, de carácter económico para encarar un desarrollo que debía, hasta donde fuere posible, reemplazar los lazos que antes las unían a una economía soviética ya en desorden.

El atentado del 11 de septiembre de 2001 le dio al Presidente Bush (h) el motivo que necesitaba para penetrar en el Asia Central. Las razones explicadas en público son conocidas: primero, el régimen de Saddam Hussein en Irak con sus armas de gran poder, y segundo, la captura de Ben Laden en su refugio de Afganistán, autor intelectual del gran atentado.

Sin embargo, la razón verdadera estaba en la necesidad de controlar las grandes reservas de hidrocarburos que rodean la cuenca del Mar Caspio:

- Se trata de yacimientos de alternativa (los segundos en el mundo) que disminuirán la dependencia de los ubicados en la cuenca del Golfo Pérsico, diversificando las fuentes.
- El rápido proceso político de independencia de las repúblicas islámicas proporciona la oportunidad para controlarlos, expulsando o neutralizando el área de influencia rusa.
- El control sobre la región de la cuenca del Caspio permitirá ejercer presión política – regulando el flujo – sobre las potencias que más dependen de los hidrocarburos importados, ante toda China, cuyo acelerado crecimiento económico multiplica año a año su dependencia exterior (y su vulnerabilidad política).

En suma, los hidrocarburos del Caspio representan una herramienta de poder que, en manos de Estados Unidos, respaldarán su hegemonía sobre las grandes potencias durante las próximas décadas.

Las repúblicas islámicas, necesitadas de desarrollo económico, no encontraron capitales en la Federación Rusa; los encuentran en los diplomáticos, empresarios y militares de Estados Unidos, que han desembarcado en ellas trayendo los capitales necesarios para explotar las riquezas del subsuelo e, incluso, para construir bases, arrendar instalaciones y pagar servicios.

Debe saberse que los hidrocarburos de esta región, si bien representan una herramienta de poder político, son caros: no existen en esta región litorales marítimos oceánicos y es imprescindible la construcción de oleoductos y gasoductos de gran extensión que deben atravesar territorios inseguros y que no pertenezcan ni a Rusia ni a Irán.

Afganistán, invadido y ocupado militarmente por ser el refugio geográfico de Ben Laden, tiene una ubicación relativa por donde deberían atravesar los ductos menos extensos para extraer, hacia Pakistán, los hidrocarburos de Turkmenistán. Sin embargo, la inestabilidad territorial afgana es y será el principal obstáculo para postergar su construcción.

Planteados así los problemas, aparecen de inmediato las primeras reflexiones:

- Mientras no se construyan los ductos, los hidrocarburos continuarán en el subsuelo.
- Quien controle los ductos, controlará los hidrocarburos.
- El control político deberá ser geográficamente muy extenso, desde los yacimientos hasta el grifo final de los ductos más largos.

10. Áreas de influencia en conflicto.

Las presencias rusa y norteamericana en las repúblicas islámicas (en las que se incluye Afganistán, de la que se retiraron las fuerzas soviéticas en 1989), tienen objetivos hasta ahora incompatibles: el control sobre los hidrocarburos. Rusia, para impedir el dominio norteamericano en la extracción y en el destino final; y los Estados Unidos precisamente en controlar eso mismo, regulando la salida de esos hidrocarburos y su distribución, apoyando a la vez la viabilidad política y económica de las nuevas repúblicas islámicas que necesitan capitales.

Se afirma que las reservas probadas en Azerbaijón, Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, son de 15.000 millones de barriles de crudo y 9 billones de metros cúbicos de gas.

Hemos afirmado objetivos ‘hasta ahora’ incompatibles, porque nunca hay que descartar un arreglo político superior que produzca un reparto local como condominio geopolítico, por lo menos durante cierto tiempo.

Desde Moscú se proclama con indignación que los Estados Unidos quieren expulsar a Rusia de la región estratégica compuesta por la cuenca del Mar Caspio, el Transcaucaso y Asia Central. En Washington se coincide en que se trata de una región estratégica, y el señor Rumsfeld agregó que desde ella surgirá pronto una nueva ordenación mundial. Tanto en Moscú como en Washington, se le asigna un carácter regional decisivo para el sistema político mundial.

Rusia parece haber perdido el control sobre el petróleo de Azerbaijón, con el oleoducto proyectado atravesando Georgia hasta el litoral turco en el mar Negro. Posiblemente, los sucesos que convulsionan Georgia, tienen relación con este tema.

Kazajstán (ver Apéndice), extensa república limítrofe con Rusia y cruzada en el norte por los ferrocarriles rusos, es el Estado donde la influencia rusa trata de afirmarse por su vecindad geográfica, porque su población tiene un 30% de rusos, por sus yacimientos cercanos al Mar Caspio y por su salida en el puerto de Novorosik. Desde Turquía – baluarte de Estados Unidos – se afirma que de esa manera está aumentando el paso de buques petroleros por el Bósforo, convirtiendo a este estrecho de un lugar demasiado peligroso y vulnerable.

Sin embargo, la presencia de Estados Unidos en Kazajstán se ha hecho muy importante por las inversiones de sus empresarios en múltiples apoyos y por la construcción de una base aérea sobre el litoral del mar Caspio.

La población ‘kazaja’ comenzó a recibir favorablemente la presencia norteamericana con sus ‘dádivas’, conservando el resentimiento antisoviético por la gran cantidad de ensayos nucleares cumplidos en su territorio, que dejaron secuelas en la salud y en la naturaleza.

Uzbekistán (ver Apéndice), el país más poblado de la región, es decididamente antirruso y pro-norteamericano. Autorizó a Estados Unidos a usar su base más importante (Khanabad). Su vecindad geopolítica lo convierte en limítrofe de Turkmenistán y de Afganistán. Es el segundo productor mundial de uranio y quinto en gas. Sus algodones regados están causando el progresivo desecamiento del Mar de Aral. Los cuadros militares uzbekos se perfeccionan en Estados Unidos. Debe recordarse que desde 1999 esta república es miembro de la OTAN.

Turkmenistán (ver Apéndice), el país distinguido por los analistas debido a sus

grandes reservas de gas y de petróleo, viene a cumplir el papel del territorio más codiciado por las influencias rusa y norteamericana, no sólo por sus recursos naturales sino por su vecindad con Afganistán. Algunos observadores afirman que si se estabiliza Afganistán como para construir oleoducto y gasoducto en su territorio hacia Pakistán, dando salida a los hidrocarburos turkomanos, la derrota energética rusa quedaría prácticamente consumada.

Es interés del gobierno turkmano entenderse con Estados Unidos, que le ha prometido convertirlo en un segundo Kuwait. De todas maneras, la clave está en Afganistán, lugar de salida obligada, donde Rusia e Irán deben estar favoreciendo la insurgencia.

Tadjikistán (ver Apéndice) en cambio, república pro-soviética, mantiene una guarnición de 25.000 rusos desde 1993, que es la presencia militar más importante de la Federación Rusa en este rincón islámico que, si bien no se caracteriza por sus recursos naturales, en cambio tiene una vecindad amenazadora sobre los pueblos del norte de Afganistán y cierra la entrada hacia el norte de grupos talibanes y otros fundamentalistas.

El pequeño Kirguistán (ver Apéndice) se mantiene en un equilibrio no tranquilizante: ha permitido dos bases aéreas, una rusa y otra norteamericana (por motivos antiterroristas) regionalmente amenazadoras, y ha acordado con China una política contra el terrorismo. Su territorio al pie del Pamir le permite contar con una generosa fuente de energía hidroeléctrica.

La influencia china no podía estar ausente, sobre todo en Kazajstán. El petróleo kazajo podría entrar a China sin intermediarios por la frontera común. El oleoducto proyectado tendría casi 7.000 de largo y debería cruzar el territorio occidental donde existen poblaciones separatistas de uigures (8.400.000), kazajos (1.200.000) y kirguizos (200.000) y otros, 60% en Xinkiang. Su crecimiento demográfico (más de 4 hijos por madre) supera el correspondiente a la población china local, resiste el idioma y la cultura china, y a pesar del rigor político que sufren, representan un problema de soberanía sin resolver.

El entendimiento de Pekín con Moscú es muy importante. Rusia vende armamento a China y construye un oleoducto y un gasoducto para venderle hidrocarburos. Forma parte del “grupo de Shanghai” contra el terrorismo islámico desde 1996 (Rusia, China, Kazajstán, Kirguistán, Tadjikistán y Uzbekistán). Sin embargo, la influencia de Estados Unidos balanceó los acuerdos con el GUAM antirruso (Georgia, Ucrania, Azerbaijón, Moldavia) y enseguida con la adhesión de Uzbekistán (GUUAM), que rechazaron la presencia militar rusa y se inclinaron hacia la OTAN.

El tema de los hidrocarburos no está aislado. La región padece un fuerte crecimiento demográfico de los pueblos islámicos, con amenazas socio-económicas (desempleo) y sobre la escasez de agua potable. Continúan las divergencias étnicas y los enfrentamientos internos (Armenia, Moldavia, Azerbaijón, Georgia, Tadjikistán).

Debe agregarse que la heroína consumida en Europa procede de Afganistán, pasando por Tadjikistán y vecinos, producto que desde las plantaciones, el laboratorio y el tráfico, ocupa un lugar lucrativo desplazado de la atención por los hidrocarburos.

La presencia de Irán incluye en el sur a uno de los países que Washington califica como del “eje del mal”, cuyo territorio debe ser evitado por los oleoductos y gasoductos, a pesar de la presión de las empresas petroleras norteamericanas que a través de este país, los ductos serían menos extensos y menos inseguros. Si esas tuberías llegaran a cruzar territorio iraní, este país se convertiría en líder regional.

Pakistán, sobre el Océano Indico y mientras coopera con Estados Unidos en la lucha antiterrorista, aspira a convertirse en el lugar de salida del petróleo de Turkmenistán, claro, pasando por Afganistán.

Por fin, la lucha religiosa a través de grupos fanatizados contribuye a la inestabilidad política. Se habla del peligroso ‘contagio talibán’, cuya estampida desde la década de 1990 arrastra a otros grupos islámicos. No puede olvidarse que Osama Bin Laden sostiene el proyecto de un gran Estado religioso integrado por Afganistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tadjikistán, proyecto antinorteamericano, antirruso y antiisraelí, con la intención previa de reemplazar los gobiernos ‘complacientes’ de esos países islámicos.

La situación regional es mucho más extensa, diríamos, mucho más densa. Estos párrafos han incluido una parte de ella: la que es significativa para convertirla en un escenario estratégico, desde que los Estados Unidos ocuparon militarmente Irak.

11. Halford J. Mackinder.

Si Mackinder viviera todavía, se le podría pedir una actualización del último de sus artículos, el de 1943.

Posiblemente, el gran geógrafo inglés escribiría hoy que: “...en aquella época de *bélica mundial (1943)*, yo anuncié el surgimiento de dos ‘heartlands’: uno atravesando el Atlántico (que después ‘ustedes’ convirtieron en la OTAN) y otro en Eurasia excluyendo ‘Lenalandia’ (que después los soviéticos convirtieron en el Pacto de Varsovia)”.

“Pero ahora, respondiendo a vuestra consulta y comenzado ya el siglo XXI, compruebo que mi idea de incorporar a todas las grandes potencias a un sistema mundial (que comenzó en 1945 en la ciudad de San Francisco, como la ONU), no dio resultado conciliador alguno porque la lucha por la hegemonía mundial continuó”.

“El mundo, insisto, sigue siendo peligroso. Realmente, más peligroso que cuando yo escribía. En aquellos años yo predije que “el mundo se iba a cerrar”: no encontraría salida para las manifestaciones de poder, el mundo se iba a saturar de poder. Ya existen regiones saturadas de poder”.

“Mis concepciones sobre el ‘corazón de la Tierra’ han caducado después de 70 años. Actualmente se ha valorizado el gran espacio que se extiende desde la ‘región de los cinco mares’ (Caspio, Negro, Mediterráneo, Rojo y Pérsico) hasta el pie del Pamir, dilatada geografía al sur del ‘transiberiano’ debido a los recursos naturales estratégicos del subsuelo. De manera que, tomad nota, mi nueva fórmula geopolítica es la siguiente”:

“Quien controle el Asia Central islámica hasta el Golfo Pérsico en el sur, controlará la principal producción de hidrocarburos”.

“Quien controle la principal producción de hidrocarburos, controlará el mercado energético mundial”.

“Y quien controle el mercado energético mundial, tendrá en su poder el instrumento decisivo para el

dominio mundial, por lo menos – agrega Mackinder – hasta que los hidrocarburos sean reemplazados y pierdan su valor estratégico”.

“Y ahora, satisfecha vuestra curiosidad por mi nueva opinión, dejadme regresar a mi tumba. Vuestro siglo es más geopolítico que el mío”.

12. Nicholas J. Spykman.

En 1943, poco antes de fallecer, Spykman había afirmado que la tesis de Mackinder sobre el “corazón de la tierra” como geografía dominante era ‘falsa’, y que el nuevo ‘slogan’ debería ser: *“Quien domine el ‘rimland’ (la tierra orilla de Eurasia) domina Eurasia, y quien domine Eurasia controla los destinos del mundo”.*

En apoyo de esa afirmación, Spykman agregó que debe impedirse que en Eurasia surja un poder dominante, de manera que Estados Unidos debe intervenir con una capacidad equilibradora para las grandes potencias en ese extenso continente.

Si hoy viviera Spykman podría decirnos: *“...mis ideas sirvieron para que se organizara ‘la geopolítica de la contención’ alrededor de la Unión Soviética, aunque lo hicieron tarde porque inicialmente no me creyeron”.*

“En la actualidad la situación ha cambiado mucho. Ya no se trata del ‘rimland’. El poder se está apoyando en los recursos que resultan críticos y estratégicos, porque la humanidad, creciendo, ha multiplicado su demanda y existe una escasez amenazadora. Por eso, la nación mejor posicionada es Rusia con sus reservas naturales todavía sin explotar de Siberia”.

“Y de inmediato China, por su entrada al primer nivel de potencia en una o dos décadas, pero sufriendo sus vulnerabilidades energéticas y de otros recursos”.

“Creo que mi vieja idea del ‘equilibrio’ en Eurasia, conserva vigencia. Estados Unidos debe lograr esa situación balanceada, actuando con sus apoyos y sus presiones, sobre todo en las vulnerabilidades, pero dando a cambio oportunidades de ‘buenos negocios’ y logrando que nadie sea autónomo: la dependencia entre unos y otros disminuirá la capacidad de maniobra para romper con los demás.

“Conozco la avidez de Estados Unidos por los hidrocarburos de Eurasia. Su control debe ser medido regulándolos para todos. Un exagerado embargo, como el que Roosevelt aplicó al Japón, puede provocar otra guerra mundial”.

“No sé si ésta, mi opinión, les satisface. Pero la emito a pedido de Ustedes. Si no la aceptan, será la segunda vez que rechazan mis consejos y los tendrán que aceptar cuando sea tarde”.

13. Reflexiones finales.

Los gobiernos moscovitas desde la implosión, no pudieron seguir manteniendo su dispositivo político, económico, ideológico y militar, más allá de su territorio, disminuyendo su presencia exterior y también los conflictos, para concentrarse en el tratamiento de sus problemas internos.

El Asia Central (las repúblicas islámicas independizadas y Afganistán) se convirtió

en un escenario de lucha estratégica desde que la URSS se retiró de la región. También abandonó el Pacto de Varsovia; se replegó de Afganistán en 1989; dejó en libertad satélites. Se recuerda que permitir la reunificación de Alemania significó un buen negocio para el gobierno de Gorbachov: Alemania, entonces ‘Occidental’, pagó para ello fuertes sumas de dinero.

La independencia de las repúblicas islámicas formó parte de un proceso colectivo propiciado desde Moscú por el presidente de la Federación Rusa, con amplio apoyo y reacción contra un régimen de opresión política, económica, militar, ideológico y policiaco, proceso que dio su ‘primer grito’ para saludar la independencia de Estonia, Letonia y Lituania, rechazando la represión militar intentada por Gorbachov.

El escenario estratégico de Asia Central no tiene todavía una definición. La competición es muy dura. Llegan diplomáticos, empresarios y militares, y aunque a veces se cruzan y saludan en el hall de los mismos hoteles, ellos son protagonistas avanzados de una lucha hegemónica donde Estados Unidos actúa por iniciativa y Rusia, por reacción.

Los gobiernos locales se esfuerzan para alcanzar la viabilidad política y económica, y someter la insurgencia islámica. Una geografía política tan fraccionada, más las influencias que la recorren, las perturbaciones religiosas, el tráfico de armas, el tráfico de heroína, los atentados, el dinero que nunca falta para motorizar las energías, las bases militares, convierten a ésta en una escena geopolítica complicada donde los resultados posiblemente serán poco firmes, inciertos, con amenazas incontrolables.

El calificativo más empleado es aquí, el de la inestabilidad, precisamente en una región donde se juega la hegemonía mundial gracias al mercado de los hidrocarburos.

Hace un siglo y medio, los pueblos locales eran sujetos pasivos mientras las energías políticas surgían de Gran Bretaña para impedir el acceso de Rusia al Océano Indico, y de Rusia para abrirse paso hacia el sur buscando salida en las “aguas tibias”. Afganistán, región de choque, se constituyó en “estado tapón”, con predominio ruso en el norte y británico en el sur. Llamó la atención la resistencia activa del pueblo afgano.

El descubrimiento de los yacimientos de petróleo trastornó el sistema geopolítico hasta hoy. El dominio británico con la British Petroleum y Shell, quedó disminuido por la llegada de los petroleros y militares norteamericanos después de la segunda guerra mundial. El Sha de Irán y Arabia Saudita iniciaron una hegemonía que duró poco en Teherán, cuando cambió la estrategia antisoviética del presidente Carter.

Los hidrocarburos presiden el atractivo geopolítico. Si Estados Unidos es el principal consumidor, China ya es el segundo y en constante aumento por un crecimiento económico que no se detiene. Posiblemente, la irrupción de Pekín en la categoría de principal potencia mundial en el año 2.020, ha planteado ya las posiciones previas para lesionarla en su incesante necesidad de petróleo.

Rusia es la mejor situada con sus gigantescas reservas de recursos naturales siberianos, pero no podrá mantenerse neutral: tendrá que definirse por Estados Unidos o por China. La situación puede evolucionar hacia un momento de la más alta tensión porque se está jugando estratégicamente con un recurso estratégico vital, por lo menos por una década más.

Que el petróleo es un instrumento de poder se demostró en 1973 durante la guerra de Yon Kipur, mediante el ‘cierre de los grifos’ para los países que apoyaron a Israel. En esa oportunidad, las grandes potencias comprobaron su vulnerabilidad y el papel del petróleo quedó transferido desde los recursos económicos hacia los recursos estratégicos. Sus precios no responden a la oferta y la demanda, sino a las maniobras políticas que lo

encarecen o lo abaratan en determinadas circunstancias, incluso empleando la escasez o abundancias en la oferta.

En 1980, ya la 'cuenta de sustitución' no pudo ser aplicada: los miembros de la OPEP apoyados por la URSS, volvieron a encarecer el precio del barril.

Actualmente, presenciamos cómo una gran potencia – Estados Unidos – emplea su poder militar sobre los yacimientos de hidrocarburos y sobre las rutas de los petroleros; en los últimos años, también sobre los yacimientos de reserva todavía sin explotar. El control sobre las reservas dará poder de maniobra política para las próximas décadas, hasta el momento que llegará inexorablemente, con el reemplazo de los hidrocarburos por sustitutos. Por ahora y por un tiempo más, el petróleo tendrá 'olor a pólvora': escapa de las leyes económicas y se incorpora a las leyes del poder.

Con este ritmo de consumo, las reservas comprobadas permitirán su oferta durante cuatro décadas más en el mundo, pero como su consumo no es estable y crece todos los años, esas décadas disminuirán. La crisis energética y política podría estallar alrededor de la década 2.010-2.020, siempre naturalmente, reemplazo pendiente de los hidrocarburos.

La explotación del crudo y del gas en Asia Central puede ser fácilmente perturbada en los mismos yacimientos y a lo largo de sus extensas tuberías. El riesgo político lo convertirá posiblemente en un producto cada vez más caro, con sólo pensar en las tasas de los seguros, en el paso en tránsito, y en la proximidad del agotamiento de sus principales reservas. El futuro es un interrogante, pero un interrogante que encierra circunstancias peligrosas porque está en juego la hegemonía mundial.

Con algunos apéndices se incorporan a este trabajo algunos datos correspondientes a la región del Asia Central.

Buenos Aires, Las consecuencias de abandonar Irak

Por [Jeff Jacoby](#)

Colaboraciones nº 1863 | 3 de Agosto de 2007

↓ [Descargar PDF](#) ↓  [Download PDF](#)  [Imprimir](#)  [Recomendar](#)

(Publicado en *The Boston Globe*, 18 de julio de 2007)

Más ruidosamente, con mayor insistencia, suenan los tambores de una retirada americana de Irak.

Declarar inganable la guerra y dejar a los iraquíes para zanjar sus propios problemas ya no es una receta tomada en serio exclusivamente en los márgenes pacifistas. Allá por noviembre de 2005, cuando el llamamiento del Representante John Murtha a una retirada inmediata de las tropas norteamericanas fue sometido a votación, la Cámara lo rechazó de manera casi unánime, 403 a 3. La semana pasada, una propuesta de ley de la Cámara legislando la salida de Irak hacia el próximo mes de abril era aprobada 223 a 201. Puede que no haya -- aún -- una mayoría a prueba de veto para suspender la financiación, pero está claro hacia dónde va la tendencia

El tren de acabar la guerra también está avanzando en el Senado. Algunos prominentes Republicanos se han subido recientemente, uniéndose a los Demócratas que llevan muchos meses denunciando la guerra. "*No podemos seguir pidiendo a nuestras tropas que se sacrifiquen indefinidamente*", decía el 5 de julio Pete Domenici, de Nuevo México,

mientras llamaba a "*una nueva estrategia que saque a nuestras tropas de las operaciones de combate y las ponga camino a casa*". George Voinovich, de Ohio, ha instado al Presidente Bush a abandonar el incremento y adoptar "*el Plan S de salida*" en su lugar.

La caja de resonancia de los medios, mientras tanto, reverbera con el derrotismo sobre Irak y el desprecio hacia el presidente. La atención lograda se dedica a los vaivenes Republicanos; ni por asomo a los esperanzadores réditos prestados por el incremento del General David Petraeus. "*Si no es ahora, ¿cuándo?*" preguntaba agresivamente hace poco Matt Lauer en el programa *Today* de la NBC. "*La Casa Blanca afirma que no está considerando retirar de Irak a las tropas americanas ahora mismo, pero con índices de aprobación en caída y desertiones de su propio partido, ¿es solamente cuestión de tiempo antes de que el presidente cambie de curso?... ¿cuánto tiempo puede ignorar el presidente los llamamientos a traer a casa las tropas?*"

Pero con todo el clamor para abandonar Irak, no hay ningún debate serio simplemente de lo que significará abandonar.

Si las tropas norteamericanas abandonan prematuramente, es probable que el gobierno iraquí colapse, lo cual podría provocar violencia a una escala mucho más mortal de la que está sufriendo Irak ahora. La perversa influencia de Irán se intensificará, y con ella la probabilidad de conflicto sunita-chiíta incrementado, y hasta una carrera nuclear por todo Oriente Medio. Los terroristas y los fanáticos antiamericanos en todo el mundo se verán reforzados. Irak emergerá, en palabras del Senador John McCain, "*como un salvaje Oeste para terroristas, similar al Afganistán anterior al 11 de Septiembre*". Otra vez más -- como en Vietnam, en el Líbano, en Somalia -- los Estados Unidos habrán demostrado ser el competidor más débil, reticente a llevar una lucha hasta el final.

Pero nada de esto parece preocupar al lobby de la rendición, que o bien no piensa en las consecuencias de abandonar Irak, o está convencido de que la salida americana realmente mejorará las cosas. "*Si todo el mundo sabe que nos vamos, serán presa del miedo*", declara Voinovich. Seguro que lo serán. Nada asusta a al-Qaeda más que ver a los americanos en retirada.

Hace tres décadas, defensas similares se hacían en apoyo a dejar el sureste de Asia a los comunistas. A la advertencia del Presidente Ford de marzo de 1975 de que "*los horrores y la tragedia que vemos en televisión*" solamente empeorarán si los Estados Unidos suspende la ayuda al sitiado gobierno de Camboya, el entonces Representante por Connecticut Christopher Dodd respondía: "*el mayor regalo que nuestro país puede dar al pueblo camboyano es la paz, no armas. Y la mejor manera de lograr ese objetivo es poniendo fin a la ayuda militar ya*". De modo que Washington puso fin a la ayuda militar, y Phnom Penh cayó frente al Jemer Rojo. Que procedió a exterminar a casi 2 millones de camboyanos en uno de los genocidios más asquerosos de la era moderna.

El 13 de abril de 1975, cuatro días antes de que el reinado comunista del terror comenzase, la noticia de portada de Sydney Schanberg en el *New York Times* se titulaba: "*Indochina sin los americanos: para la mayoría, una vida mejor*". En perspectiva quizá los errores de juicio tan dramáticos pueden ser excusados en parte con el argumento de que los

americanos en realidad no sabían los horrores de los que fueron capaces Pol Pot y el Jemer Rojo.

Pero no habrá tal excusa para aquellos que insisten en salir de Irak. Porque ellos conocen perfectamente bien los horrores de los que son capaces al-Qaeda y sus aliados jihadistas. Decapitaciones. Atentados suicida. Linchamientos. Asesinatos infantiles. Ataques con clorina. Bali. Madrid. El 7 de Julio. El 11 de Septiembre.

Nos encontramos en una guerra con bárbaros que proclaman su amor a la muerte y que se congratulan en la masacre de inocentes -- y que están combatiendo para ganar. Podemos elegir conformarnos con la derrota en Irak, pero lejos de poner fin a la guerra, solamente la hará más difícil y más mortal. El precio que pagarán los americanos si abandonan Irak será muy elevado. El precio que pagarán los iraquíes será aún más elevado.

APÉNDICE

Azerbaiján.

Capital: Bakú.

Superficie: 86.600 km²

Población: 7.750.000 habitantes (estimada año 2000).

Crecimiento demográfico: año 2.050, 10.600.000 habitantes.

Expectativa de vida: hombres 58 años; mujeres 67 años.

Producto bruto per cápita: U\$S 3.000.-

Idioma: azerí 89%; ruso 3%; armenio 2%.

Alfabetismo: 97%.

Religión: islámica 93%; rusa ortodoxa 2,5%; armenio ortodoxa: 2,3 %.

Minerales y recursos: petróleo, gas natural, mineral de hierro, metales no ferrosos, aluminio.

Industria: de la extracción de petróleo y gas natural, productos petroquímicos, equipos para extracción petrolera, acero, industria del hierro, cemento, tejidos,

Tierras agrícolas: 18%.

Georgia.

Capital: Tbilisi.

Superficie: 69.700 km²

Población: 5.000.000 habitantes.

Crecimiento demográfico: año 2.050: 4.500.000 habitantes (éxodo).

Expectativa de vida: hombres 61 años; mujeres 68 años.

Producto bruto per cápita: U\$S 4.600.-

Idioma: georgés 71%; ruso 9%; armenio 7%; azerí 6%.

Alfabetismo: 99%.

Religión: ortodoxa georgiana 65%; islámica 11%; ortodoxa rusa 10%; apostólica armenia 8%.

Minerales y recursos: forestales, hidroelectricidad, manganeso, mineral de hierro, cobre, escasas reservas de carbón y de petróleo.

Industria: del acero, aviones, herramientas mecanizadas, locomotoras eléctricas, camiones,

tractores, tejidos, calzado, productos químicos, maderas, vino.
Tierras agrícolas: 9%.

Kazaistán.

Capital: Astana.

Superficie: 2.717.300 km².

Población: 16.700.000 habitantes.

Crecimiento demográfico: año 2.050, 21.000.000 habitantes.

Expectativa de vida: hombres 57 años; mujeres 68 años.

Producto bruto per cápita: U\$S 5.000.-

Idioma: kazajo 40%; ruso 66% hablado incluso por la población kazaja.

Alfabetismo: 98%.

Religión: islámica 47%; rusa ortodoxa 44%; protestante 2%.

Minerales y recursos: petróleo, gas natural, mineral de hierro, carbón, manganeso, minerales del cromo, níquel, cobalto, cobre, molibdeno, plomo, cinc, bauxita, oro, uranio.

Industria: correspondiente a todos sus minerales, fosfatos, azufre, acero, maquinarias agrícolas, motores eléctricos, materiales de construcción.

Tierras agrícolas: 12%.

Uzbekistán.

Capital: Tashkent.

Superficie: 447.400 km².

Población: 25.200.000 habitantes.

Crecimiento demográfico: año 2.050, 48.600.000 habitantes.

Expectativa de vida: hombres 60 años; mujeres 67 años.

Producto bruto per cápita: U\$S 2.400.-

Idioma: uzbeko 75%; ruso 14%; tadjiko 4%.

Alfabetismo: 99%.

Religión: islámica principalmente sunnita 88%; ortodoxa del Este 9%.

Minerales y recursos: gas natural, petróleo, oro, carbón, uranio, plata, cobre, plomo, cinc, tungsteno, molibdeno.

Industria: de sus minerales, tejidos, metalurgia, maquinarias, alimentos, productos químicos.

Tierra agrícola: 9%.

Turkmenistán.

Capital: Ashgabat.

Superficie: 488.100 km².

Población: 4.600.000 habitantes.

Crecimiento demográfico: año 2.050, 9.600.000 habitantes.

Expectativa de vida: hombres 57 años; mujeres 64 años.

Producto bruto per cápita: U\$S 4.300.-

Idioma: turkmeno 72%; ruso 12%; uzbeko 9%; otros 7%.

Alfabetismo: 98%.

Religión: islámica 89%; ortodoxa del Este 9%.

Minerales y recursos: petróleo, gas natural, carbón, azufre, sal.

Industria: de sus minerales, productos petroquímicos, tejidos, alimentos.

Tierra agrícola: 3%.

Tadjikistán.

Capital: Dusambe.

Superficie: 143.100 km².

Población: 7.000.000 habitantes.

Crecimiento demográfico: 2,6% anual; 5 hijos por madre.

Producto bruto per cápita: U\$S 1.140.-

Alfabetismo: 99%.

Idioma: tadjiko 71%; uzbeko 25%; ruso 2%.

Religión: islamismo sunnita 85%; en el Pamir son chiitas 5%.

Minerales y recursos: hidroelectricidad, petróleo, uranio, mercurio, carbón, plomo, cinc, tungsteno.

Kirguistán.

Capital: Bishkek.

Superficie: 198.500 km².

Población: 4.800.000 habitantes.

Crecimiento demográfico: año 2.050, 9.000.000 habitantes.

Expectativa de vida: hombres 59 años; mujeres 68 años.

Producto bruto per cápita: U\$S 2.700.-

Idioma: kirguiz y ruso, ambas lenguas oficiales.

Alfabetismo: 97%.

Religión: islámica 75%; ortodoxa rusa 20%.

Minerales y recursos: hidroelectricidad, metales raros, oro, reservas de carbón, petróleo, gas natural, mercurio, bismuto, plomo, cinc, nefelina.

Industria: maquinaria liviana, tejidos, alimentos, cemento, calzado, madera, refrigeradoras, motores eléctricos, oro, metalurgias.

Tierra agrícola: 7%.

Rusia.

Capital: Moscú.

Superficie: 17.075.200 km².

Población: 145.500 habitantes.

Crecimiento demográfico: año 2.050: 118.000.000 habitantes (éxodo, ancianidad); 0,5% anual.

Expectativa de vida: hombres 62 años; mujeres 72 años.

Producto bruto per cápita: U\$S 7.700.-

Idioma: ruso y lenguas menores.

Alfabetismo: 98%.

Religión: ortodoxa rusa, islamismo, otras menores.

Minerales y recursos: enormes reservas de recursos naturales, grandes reservas de petróleo, gas natural, recursos forestales, minerales estratégicos,

Industria: industria muy diversificada sobre sus recursos naturales, productos químicos, metales, vehículos, vehículos para transporte industrial, aviones, aeroespacial, astilleros, industria ferroviaria, material de comunicaciones, informática, maquinaria agrícola, maquinaria para la construcción, generadores eléctricos, instrumentos médicos y científicos, material de guerra, tejidos, alimentos.

Tierra agrícola: 8%.